

# Grupo escolar de Alfarnate (Málaga): colegio y casas para maestros de José María Santos Rein

Sergio Romero Bueno

University of Strathclyde, Glasgow

sergio.romero-bueno@strath.ac.uk

**RESUMEN:** Este artículo estudia y destaca el valor arquitectónico del grupo escolar de Alfarnate (un colegio y once viviendas para maestros), por su singularidad constructiva de claro tinte racionalista y por desarrollar un funcionalismo propio del Movimiento Moderno. Su atrevida modernidad, para un lugar alejado del núcleo urbano de Málaga, trascendió la arquitectura popular y tradicional para establecer su prevalencia como solución a los problemas de escolarización y de habitabilidad en la zona rural en los años sesenta del siglo XX. Documentamos y analizamos las vicisitudes que el arquitecto José María Santos Rein consiguió superar para realizar la obra y aportamos un estudio formal para dejar constancia de su existencia tras la inevitable demolición de las once casas en el año 2011.

**PALABRAS CLAVE:** Arquitectura española del siglo XX, Movimiento Moderno, Funcionalismo, Patrimonio andaluz, Arquitectura en Málaga, José María Santos Rein.

## School Complex in Alfarnate (Málaga): School and Teacher's Houses by José María Santos Rein

**ABSTRACT:** This article highlights the architectural value of the school complex (a school and eleven teachers' houses) located in Alfarnate (Spain), for the singularity of its markedly rationalist tone and the development of a typically modernist functionalism. Its daring modernity, for a location so far from the city centre of Málaga, transcended popular and traditional architecture to establish prevalence as the solution to the problems in education and accommodation experienced by rural areas in the 1960s. The difficulties overcome by the architect José María Santos Rein to complete this project are documented and analysed in a formal study that testifies to the existence of this architectural complex after the inevitable demolition of the eleven dwellings in 2011.

**KEY WORDS:** 20<sup>th</sup> Century Spanish Architecture, Modern Movement, Functionalism, Andalusian Heritage, Málaga Architecture, José María Santos Rein.

Recibido: 12 de abril de 2015 / Aceptado: 16 de junio de 2015.

Hasta bien entrados los años ochenta, la comarcal MA-115 con sentido a Alfarnate, localidad norteña de la Axarquía, era de obligado paso para ir desde la Costa del Sol hasta Granada atravesando los Montes de Málaga<sup>1</sup>. A pesar del intenso tránsito, la Villa de Alfarnate mantenía un aislamiento propio de los pueblos de montaña a consecuencia de la naturaleza que rodea a esta región, pues es diferente a la que podemos encontrar en cualquier parte de la provincia debido, en gran medida, al microclima generado por su orografía<sup>2</sup>. Confluyen de este modo una serie de factores que determinan y configuran un paisaje único de extraordinaria belleza, cuya arquitectura popular se funde e integra con gran precisión entre las suaves formas del valle y las de su relieve montañoso [1].

Esta integración y fusión no siempre se percibió de igual modo. Así, en ocasiones puede ocurrir que la demolición de una obra arquitectónica, que aparecía inadvertida, oculta y olvidada por el tiempo, provoque un giro inesperado hacia su propia ausencia y suscite una curiosidad o atención inusitadas, pero solo para quien apreciaba o reconocía su valor. Es el caso de las once

---

ROMERO BUENO, Sergio: «Grupo escolar de Alfarnate (Málaga): colegio y casas para maestros de José María Santos Rein», *Boletín de Arte*, n.º 36, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Málaga, 2015, pp. 165-175, ISSN: 0211-8483.



1. Vista aérea de Alfarnate (Google-Map) y desde la Sierra de Enmedio (foto del autor)

viviendas para maestros que se hicieron ex profeso con motivo de la apertura del nuevo colegio hacia 1969<sup>3</sup> en Alfarnate.

Donde muchos veían desatinos y extrañezas otros reconocían aciertos y admiración por la singularidad de estos inmuebles. La imagen virtual de las casas, que ahora hay que recrear en nuestra memoria tras su desaparición, se convierte pues, desde este momento, en su suerte y destino para mantener lo que hubo de excelencia y virtud, o podía haber sido tras una acertada rehabilitación o reforma.

El valor patrimonial de estas construcciones no pudo evitar el destino que hacía tiempo estaba escrito en algún despacho con claros deseos inmobiliarios. Nuestro afán por mantener vivo el patrimonio y vestigio de la única construcción realizada bajo los principios característicos del Movimiento Moderno en una población modesta como la villa de

Alfarnate, nos embarcó en las tareas de documentación e información sobre las condiciones del proyecto ante la inminente demolición de las viviendas, final acontecido en 2011 por el lamentable estado de habitabilidad y conservación como resultado del desapego institucional.

Exponer los acontecimientos que llevaron a la eliminación definitiva de estas moradas supondría repetir la crónica de otras muchas obras con igual fortuna en la provincia de Málaga; por eso nos centraremos en destacar el interés artístico y arquitectónico de todo el proceso constructivo, cuyo proyecto fue iniciado en 1964<sup>4</sup> bajo numerosas condiciones, normas y prerrogativas oficiales que el arquitecto José María Santos Rein<sup>5</sup> supo lidiar y resolver con maestría, no ajeno a un escenario natural único donde el ejercicio arquitectónico debía estar a la altura del emplazamiento.

## El grupo escolar

La necesidad de aumentar el número de escuelas en el territorio nacional era un problema asentado en el tiempo<sup>6</sup>. Las estadísticas reflejaban la cantidad de niños sin escolarizar o en malas condiciones que había a finales de la década de los cincuenta, sobre todo en los espacios rurales o alejados de los centros urbanos, y clamaban la urgencia de un plan escolar efectivo que tras numerosos intentos fracasados llegaría finalmente en 1956<sup>7</sup>. El nuevo plan escolar no solo trataría de ampliar la cantidad de centros, sino que también afectaría a la tipología de los mismos en busca de un mayor contacto con la naturaleza y amplitud de espacio, luz e higiene.

Por otro lado, España, a principios de los años sesenta, experimentó cierto aperturismo político y económico con motivo de un creciente interés turístico<sup>8</sup>, lo cual permitió filtraciones culturales e ideológicas desde el exterior que facilitaron la recuperación de una libertad de expresión que había estado restringida y controlada en todos los sentidos. Ahora, el lenguaje arquitectónico podía desenmascararse de los estilos regionalistas, o de las pautas autárquicas que lo habían regido, para volverse algo más fiel a sí mismo. Santos Rein pertenecía a esos arquitectos que, aunque estudiaron bajo conceptos académicos, conocía perfectamente los fundamentos de la arquitectura que durante las décadas de los treinta, cuarenta y cincuenta el Movimiento Moderno había ido desarrollando en la escena internacional.

Ávido por experimentar con este vocabulario, José María Santos Rein tiene la oportunidad de emular lo que fueron las Casas para Maestros de la Bauhaus, como ejemplo más notable de este tipo de construcciones, realizadas en Dessau por Walter Gropius en 1925 según unos criterios funcionalistas puros y radicales. Sin embargo, se situó en una posición ecléctica e intermedia entre diversas tendencias aparentemente opuestas, como el organicismo y el racionalismo, que trabó con facilidad junto a otros factores de ámbito local que le llevaron a hacer una revisión de la historia y lo vernáculo como vehículos de expresión acordes al territorio donde edificar<sup>9</sup>.

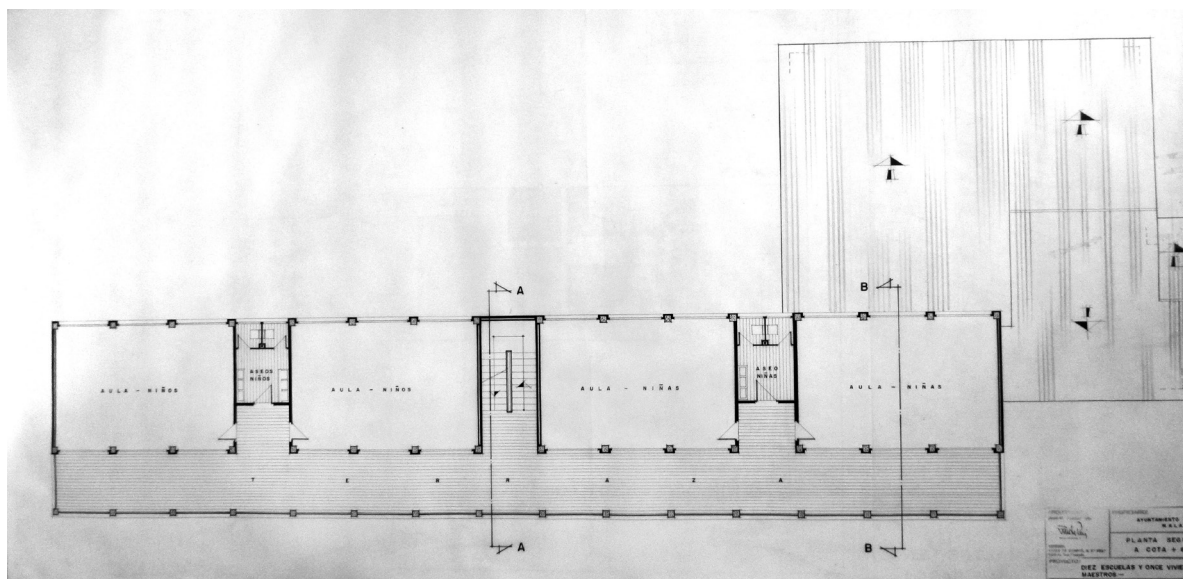
El lugar donde finalmente se decidió construir el grupo escolar estaba inscrito en un recinto trapezoidal con ligera pendiente hacia la montaña formado, por un lado y en la cota más alta, por un colegio que se construyó para cubrir las necesidades de dos pueblos (Alfarnate y Alfarnatejo)<sup>10</sup>, y

una casa para el conserje junto a la entrada lateral del edificio, ambas edificaciones actualmente en uso, aunque con cambios en su fisonomía. Por otro lado, a escasos metros del colegio, se construyeron once viviendas, estas lamentablemente desaparecidas, destinadas a los maestros eventuales que tenían que venir de otros lugares de la provincia con sus familias para cubrir todo el curso escolar.

En la memoria del proyecto se puede leer: «Se disponen estas en la zona más inclinada del terreno, escalonando las construcciones de forma a obtener una mayor economía de las obras a la par que un juego de luces y sombras arrojadas en las cubiertas de indudable valor estético»<sup>11</sup>. Es significativo que este interés de Santos Rein por construir mediante luces y sombras para destacar el carácter arquitectónico, y hasta cierto punto escultórico, de las casas se haya convertido, a la postre, en una metáfora incondicional tanto de los logros conseguidos a nivel estilístico como de los infortunios no resueltos en el aspecto constructivo.

## El colegio y la casa del conserje. Claridad cartesiana

El programa de necesidades del colegio se resolvió de modo funcional con un edificio en forma de «L» cuyo lado menor, de una sola planta, centraliza el salón de actos (que en su origen además hacía funciones de capilla) y la cocina. El lado mayor, a diferencia del anterior, es un cuerpo prismático de una sola crujía, muy alargado, estrecho y dispone de tres alturas. Cada planta está estructurada longitudinalmente por un corredor que ocupa toda la extensión del inmueble y unas escaleras de comunicación vertical en posición central para el servicio homogéneo de cada nivel [2]. En la planta baja se dispusieron, de forma lineal por su estrechez, dos aulas, servicios para chicos y chicas, una oficina y el comedor, aunque en la actualidad la oficina es biblioteca y el comedor ha desaparecido integrándose en el salón de actos. En las dos plantas siguientes el esquema cambia, y paralelo al corredor se instalaron respectivamente cuatro aulas más dos servicios, todo diferenciado por géneros. Esta disposición se mantiene todavía, pero aprovechando la longitud del corredor la planta primera se ha ampliado con el despacho de dirección y la sala de profesores, mientras que la segunda planta dispone ahora, más acorde a estos tiempos, una sala para tutoría y otra para pedagogía.



2. J. M. Santos Rein, *Colegio de Alfarnate*, plano original de la planta segunda (foto: Archivo Santos Rein)

Los corredores que hay en cada planta se diseñaron originariamente abiertos al exterior y recorrían todo el pabellón de lado a lado abiertos también en sus extremos, convirtiéndose en auténticos belvederes hacia las magníficas montañas de alrededor que imponen su presencia, pues no en vano estamos a la mayor altitud de la provincia con 925 metros respecto al nivel del mar. La fachada principal está orientada dirección sureste, buscando la mejor opción solar, pero también de manera que la cumbre más emblemática de la localidad, la Sierra del Jobo, componga su fondo y remate el edificio con una de las cimas más altas. De este modo, el arquitecto comprometido con la presencia del *genius loci* protector, consigue la integración arquitectónica perfecta entre la naturaleza y el edificio, fusionando en un solo cuerpo una construcción lineal y rígida cuyas formas eran ajenas, en un principio, a la irregularidad de la naturaleza.

Mediante este recurso esencialmente pictórico de fondo y forma, el colegio parece mayor de lo que es en realidad. De una lógica cartesiana, y siguiendo las lecciones de Mies van der Rohe, Santos Rein hace el edificio transparente para que veamos a través de él, mientras que por otro lado, algo más *lecorbusiano*, deja la estructura vista de la fachada principal para que vigas y pilares construyan una retícula plana de cuarenta y cinco vanos cuadrados exactamente iguales.

Excepto por la cubierta a dos aguas, que rebaja la horizontalidad y le da una connotación local, la afiliación de Santos Rein al racionalismo es clara y manifiesta, evidenciándose aún más en el diseño de esta fachada que, como muchas otras de aquel periodo, está inspirada en la de la Casa del Fascio de Giuseppe Terragni [3]. Esta construcción del arquitecto italiano, finalizada en 1936, fue aclamada pronto como un prototipo ejemplar de la arquitectura racionalista y rápidamente se convirtió en paradigma y modelo tipológico por su estricta geometría<sup>12</sup> [4].

Sin embargo, el colegio pronto sufrió cambios en su característico alzado reticular buscando una solución más práctica a los corredores abiertos, pues el frío, viento y agua en estas latitudes, sobre todo en invierno, hacen inviables su función de miradores. Además, los protectores de madera instalados en las barandillas también eran insuficientes y peligrosos para evitar el riesgo de caídas de los menores, de manera que se decidió cerrar cada uno de los huecos mediante pretilos de obra en la parte de abajo y ventanas en la de arriba, quedando la estética de la fachada principal muy mermada y sin interés en la actualidad [5].

La casa del conserje, adherida completamente a la entrada lateral del colegio para facilitar la vigilancia y el mantenimiento de las instalaciones, es pequeña pero tiene los servi-



3. J. M. Santos Rein, *Colegio de Alfarnate*, 1969 (foto: Archivo Santos Rein) y Giuseppe Terragni, *Casa del Fascio*, 1936

cios mínimos: un porche de reducidas dimensiones desde el que se accede directamente al salón, un baño, cocina y dos habitaciones. El hecho de que la cocina del colegio esté unida a ella en otro cuerpo paralelo, aunque en distinto plano, hace que la casa parezca mayor desde el exterior, consiguiendo un juego de volúmenes interesante en las fachadas. Las cubiertas a dos aguas son también elementos a destacar, pues están en posición inversa a la costumbre de la zona, es decir, formando frontones triangulares en la cara delantera de la entrada, adquiriendo ese encanto típico de casita de cuento o pueblo.

### Casas de maestros. Destellos de lucidez

La casa rural básica en Alfarnate, como en muchas otras poblaciones del sur, nace ya exenta de ornamento y artificio

por pura necesidad, y se desarrolla en un esquema sencillo mediante un prisma que se resuelve con cubierta a dos aguas y patio trasero. Los vanos para puertas y ventanas no tienen decoración alguna y las fachadas son pintadas a la cal. No parece extraño que este modelo de casa sirviese de inspiración o solución a algunos conjuntos de viviendas realizados en la capital malagueña (como las propias de Santos Rein en el barrio de la Sagrada Familia en 1959), en busca de un lenguaje español propio que encuentra fácilmente en un pasado regionalista y vernáculo<sup>13</sup>. Formas sencillas y cúbicas que el racionalismo adoptó rápidamente en arquitectura y que Picasso ya representaba en sus cuadros de *Horta de Sant Joan* hacia 1909. Desde que Picasso empezó a deambular entre la tradición y la modernidad, todo el siglo XX se ha nutrido transversalmente de estos dos parámetros, tanto en las artes plásticas como en la arquitectura.



4. José María Santos Rein y Alberto López Palanco, *Hotel Don Carlos* de Marbella

Antes de construir las casas de los maestros, J. M. Santos Rein propone el mismo esquema rústico de casa con dos plantas, patio posterior y cubierta de acusada pendiente, como era común en la región, pero introduciendo algunas variantes importantes. Lo primero que hizo fue valorar la intensidad del lugar, y conociendo las extraordinarias vistas que tenía las potenció con la plantación de una gran cantidad de árboles alrededor de lo que posteriormente serían las viviendas. Estas pronto quedaron inmersas en plena vegetación, como pretendía el arquitecto, generando un marco idílico donde vivir. Por otro lado, observamos cómo en el exterior del recinto, y previamente al levantamiento, el arquitecto se convirtió en urbanista y creó una pequeña alameda formada por hileras de árboles a cada lado de la calle que facilitaba el acceso a las casas (actualmente es la única que hay en el pueblo). Esta avenida también tenía una clara función direccional hacia el colegio, con lo cual consiguió establecer, en un espacio yermo de cultivo en el arranque de la sierra, un conjunto arquitectónico hasta entonces inédito en la localidad.

En este punto, un arquitecto completamente seducido por la naturaleza del entorno sabía que su función era diseñar unos edificios que adoptaran formas crecederas parecidas a las de un organismo vivo para facilitarles la adaptación al terreno<sup>14</sup>. La manera más práctica fue diseñar una vivienda modelo, como empleara Le Corbusier en la *Maison Dom-*



5. *Colegio de Alfarmate* en la actualidad. Pico del Jobo al fondo (foto del autor)

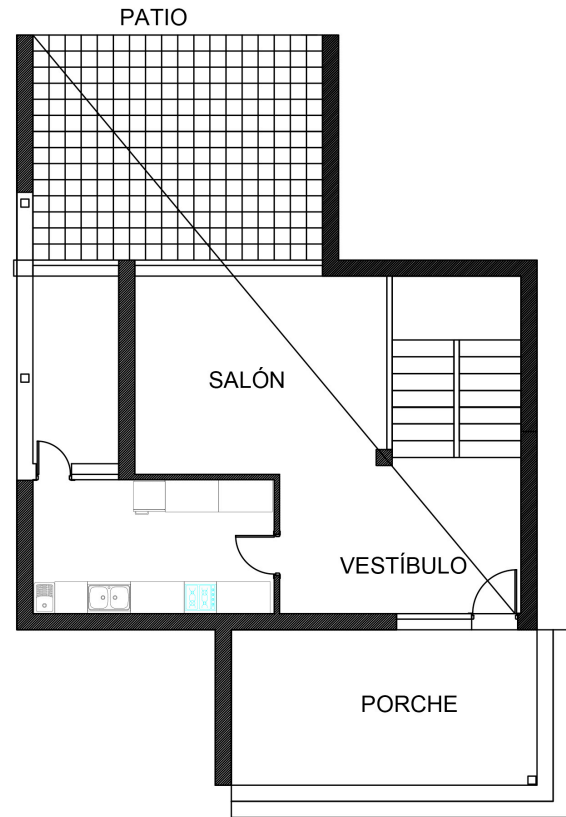
inó de 1914 o *Maison Citrohan*<sup>15</sup>, que le permitiera repetirla tantas veces como necesitara para una vez encajadas unas con otras formar fases mayores.

Santos Rein ya había experimentado este método *le-corbusiano* de suma de unidades en otros proyectos, como el de *Micro-escuela unitaria*<sup>16</sup> de 1960, argumentando diferentes tipos de propuestas para que pudieran ser exportables a cualquier lugar, como bien proponía el Estilo Internacional. Sin embargo, aunque aquí sigue la norma, las casas son tratadas de un modo inusual, no como unidades básicas con un mínimo exigido por la institución oficial (recordemos que son casas de maestros y no de ámbito privado), sino como una vivienda que tiene todo el carácter de una casa residencial aunque forma parte de una estructura mayor.

Las viviendas finalmente se agruparon en tres fases independientes: la primera fase, apenas a diez metros del colegio, constaba de cuatro viviendas engarzadas escalonadamente para formar un solo cuerpo (la casa que aparece en primer término es la del director y tiene una habitación más); la segunda fase, a continuación, también tenía cuatro viviendas pero en este caso eran todas idénticas y se escalonaban como la anterior; y la tercera y última fase solo constaba de tres viviendas iguales y escalonadas.

Ya en el interior de cada vivienda, Santos Rein, más que desarrollar una planta libre según los postulados funcionalistas, descubre un espacio abierto, fluyente y continuo tras la «destrucción de la caja»<sup>17</sup> compartimentada, eliminando la esquina común que hay entre dos estancias independientes: el vestíbulo respecto al salón. Al desplazar una de la otra lateralmente y no haber puntos de contacto, quedan unidas espacialmente transmitiendo una sensación de mayor amplitud. La perspectiva conseguida es, pues, diagonal y no frontal, prolongando los ejes visuales sin interrupción desde la puerta de entrada hasta el patio trasero [6]. Para que el salón conserve la privacidad e intimidad necesarias, las aberturas son protegidas con rejas de suelo a techo, permitiendo la visibilidad pero no el paso, como ya hiciera Frank Lloyd Wright mediante bibliotecas o celosías de madera.

Esa comunicación exterior-exterior, desde el porche delantero hasta el patio posterior atravesando el interior, hizo que la vivienda se convirtiera en puro tránsito, algo temporal, un recorrido donde habitar o una *Promenade architecturale*<sup>18</sup> como la que Le Corbusier planificó en *Ville La Roche-Jean-neret* o *Ville Saboye*, donde la tríada usuario-espacio-tiempo



6. J. M. Santos Rein, *Casas de maestros*, planta baja de unidad de vivienda (dibujo del autor)

le diera sentido a la teoría de la relatividad y la percepción espacial se convirtiera en una experiencia visual y funcional de cada individuo.

Si bien Le Corbusier dispuso una rampa como solución a su *promenade*, consiguiendo una visibilidad vertical del espacio, Santos Rein resuelve el diseño de la vivienda en un plano horizontal. El problema de altura lo solventa con un plan estrictamente funcional. Para ello diferencia claramente la planta baja de la primera según un programa de necesidades básico: zonas comunes y de día abajo y zonas privadas y de noche arriba. Por eso, lo primero que encontramos al abrir la puerta de entrada es una amplia escalera que invita a subir a las habitaciones sin necesidad de circular por espacios comunes y así evitar interferencias en el vestíbulo. Este es sin duda el centro neurálgico de la casa, pues tiene la condición de recibidor y distribuidor que facilita la circulación, controlando las zonas familiares



7. J. M. Santos Rein, *Casas de maestros*,  
porche de entrada (foto del autor)

respecto a los posibles visitantes. La influencia de José Antonio Coderch se hace notoria rápidamente. J. A. Coderch era uno de los arquitectos más influyentes a principios de los sesenta, y sus proyectos rápidamente se presentaban en certámenes internacionales, de modo que los arquitectos de la época tenían acceso a sus avances e innovaciones. Por todos era sabida la importancia que Coderch le concedía al vestíbulo de entrada en una búsqueda incesante de intimidad y control de movimientos<sup>19</sup>. Santos Rein no solo consigue dominar esa privacidad deseada en la entrada, sino que además logra que tenga unas proporciones majestuosas.

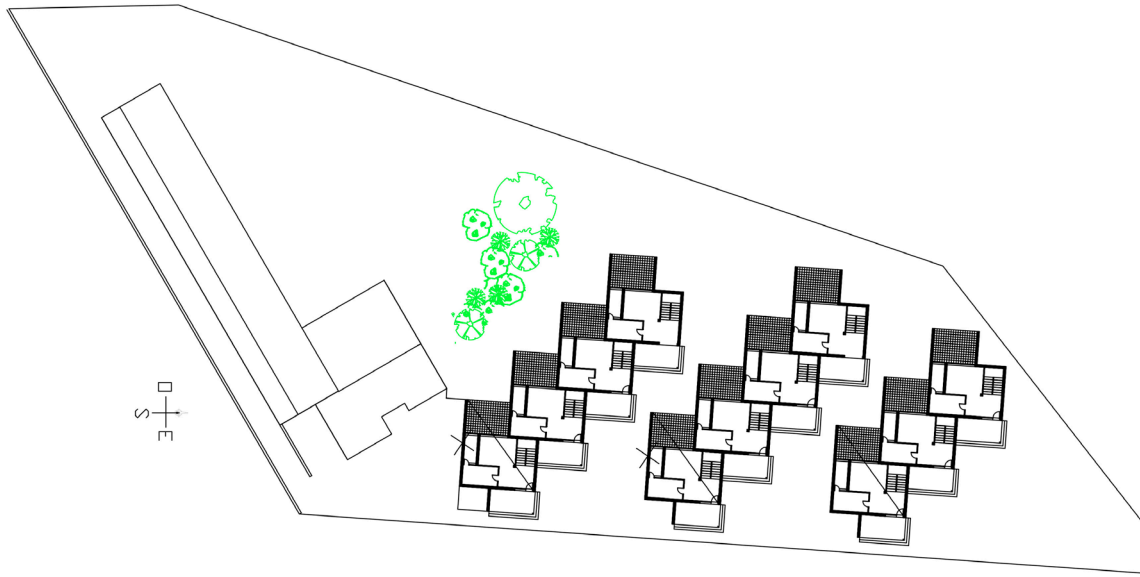
Si bien en el interior el vestíbulo es la estancia más importante de la casa, en el exterior lo es el porche, el cual se eleva mediante tres peldaños a modo de pódium clásico para realzar la vivienda (aunque en realidad su función es aislar de las humedades e igualar cotas). En el exterior es

donde mayor expresión y carácter alcanza la vivienda. Otra vez, como ya hiciera Wright, aborda el proyecto de la casa por la esquina, extrayendo un prisma perfecto y dejando un hueco formidable para definir el porche. Este vacío crea una tensión enorme con el volumen superior, de modo que es necesario reforzar la esquina del porche con un pilar. Pero este elemento estructural, en vez de ser visualmente contundente en su función de *firmitas vitruviana*, es todo lo contrario: el pilar se reduce a la sección mínima posible y se levanta en acero, ya que en realidad lo que Santos Rein quiere enseñarnos es la estructura de la vivienda (como también observamos repetido en el patio trasero) [7]. El porche, convertido en la antesala del vestíbulo, en el paso previo, se mimetiza en dimensiones con su «doble» en el exterior. Es el elemento fundamental del diseño de las viviendas pues, con su repetición escalonada y sucesiva, Santos Rein consigue el juego de luces y sombras que tanto buscaba.

Aunque los volúmenes escalonados eran frecuentes en construcciones de los años veinte y treinta en edificios racionalistas europeos, posiblemente de nuevo Coderch es el arquitecto que mejor los define y trabaja en nuestro país. Será ya incesante ver este tipo de escalonamientos, sobre todo en hoteles y conjuntos residenciales a lo largo del litoral mediterráneo, buscando siempre la orientación más adecuada para sus habitaciones. Uno de los mejores ejemplos fue el proyecto de Coderch para *Torre Valentina* en 1959. Posiblemente este proyecto tuvo una mayor repercusión mediática por no realizarse que por lo contrario, con la consiguiente indignación de su autor, aunque sí fue publicado por el CIAM de 1959<sup>20</sup> como paradigma de integración en el paisaje. La publicación de este proyecto fue fundamental para todos los arquitectos interesados en el momento y las influencias inmediatas. En nuestro caso, a los escalonamientos progresivos se les unió la búsqueda de diagonales para adaptarse al terreno, las terrazas voladas y el patio ajardinado de la parte trasera que salen al encuentro de la naturaleza.

Las diagonales marcan de forma evidente la composición y desarrollo de los ejes de todo el conjunto residencial. Ya vimos como en el interior de cada unidad de vivienda, en la entrada, la perspectiva visual era sesgada, y no frontal. En el exterior ocurre lo mismo: se crea otra diagonal formada por el zigzag de los volúmenes, que modifica el punto de





8. J. M. Santos Rein, *Fases escalonadas de viviendas y colegio de Alfarnate* (dibujo del autor)

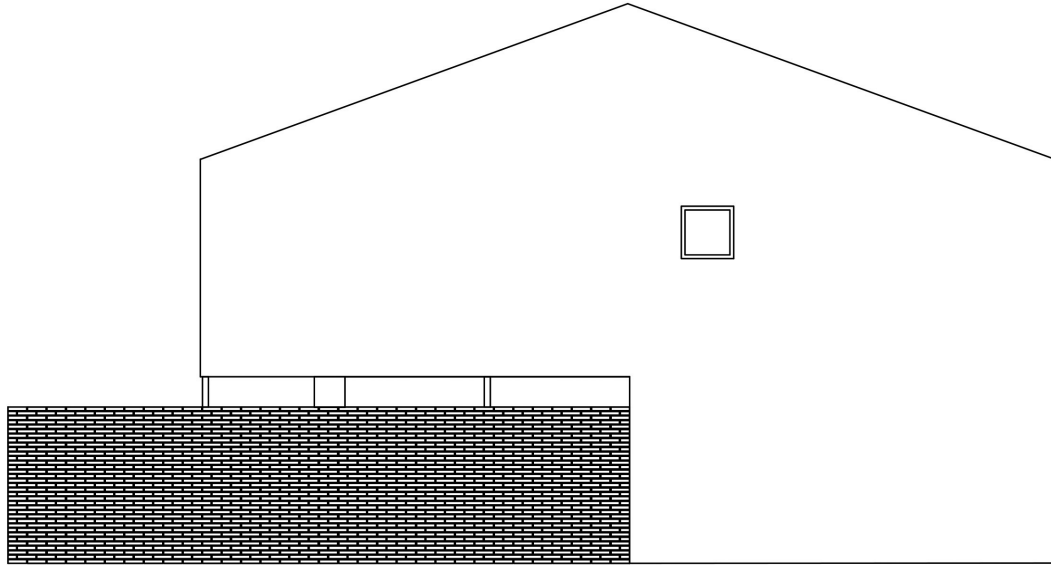
vista clásico para recrearse igual que el movimiento de un reptil que está inserto en su medio natural [8].

Si bien con los volúmenes el juego fue incesante, con el plano no lo fue menos. Con una maestría ingeniosa, Santos Rein nos volvió a enseñar la estructura de la edificación en el alzado sur mediante la inserción de un muro de contención dentro del cerramiento lateral. Para reconocer fácilmente qué era cada cosa, el muro se realizó en ladrillo macizo visto, contrastando su textura rugosa con los otros paramentos, que eran rasos y lisos. Una abertura entre el muro y el paramento, de forma apaisada para facilitar la entrada de luz en el lavadero, libera los elementos estructurales intencionadamente y muestra los encuentros entre pared, pilar y viga. El alzado que el arquitecto diseñó lo tenía todo a nivel plástico, parecía estar trasladado directamente del papel donde se dibujó [9]. El racionalismo de Santos Rein tenía esa particularidad, la de descomponer el todo en elementos más sencillos para descubrir figuras geométricas bien definidas por líneas verticales y horizontales, planos, volúmenes, huecos y vanos, todo unificado de color blanco, quizás nuevamente influenciado por Coderch o fruto de la propia arquitectura vernácula de los «pueblos blancos mediterráneos», en cuya resolución constructiva todo se encala al exterior.

Esa necesidad de cubrirlo todo con cal en los pueblos de la serranía, para desinfectar, lustrar y evitar la intensidad del sol, también tenía una función más prosaica que servía para tapar desperfectos o pequeñas fisuras. En las casas de maestros, desgraciadamente, pronto se pudo observar cómo unas grietas en sus paredes avanzaban a una velocidad inusual. Todo hace pensar que no se hizo un estudio topográfico adecuado; no eran tiempos de análisis someros de ese tipo ni tampoco económicamente habría tenido alcance<sup>21</sup>, y la naturaleza se fue manifestando de manera brusca con deslizamientos continuos de tierra.

Por otro lado, en el interior, la carencia de chimenea o calefacción hacía difícil una vivencia acogedora durante el severo invierno. A lo que hay que añadir los grandes cierres y ventanales que se hicieron para recibir la mayor cantidad de luz y aire puro, que era muy saludable pero no facilitaba mucho combatir el frío. Para mantener mejor el calor, el salón y el vestíbulo pronto se modificaron, cerrando mediante un tabique el espacio abierto entre ellos, con lo cual las estancias se redujeron a piezas más pequeñas, mientras que en el exterior las grietas cada vez se hacían mayores.

Como ya ocurriera con los corredores abiertos al exterior del colegio, quizás la propuesta de vivienda no fue la más acertada para vivir durante el invierno y sí para la época



9. J. M. Santos Rein, *Alzado lateral de vivienda para maestro* (dibujo del autor)

estival; el problema es que cuando los maestros vuelven a sus hogares de origen es precisamente en verano. La claridad estructural y el rigor geométrico en el exterior, o la fluidez interior donde toman fuerza conceptos como luminosidad y espacialidad, no fueron suficientes para mantener el espacio continuo como la mejor opción. Santos Rein trajo la modernidad a la Villa de Alfarnate, de eso no hay duda, de donde se llevó un buen trozo de tradición, pero un problema construc-

tivo se interpuso como una sombra para oscurecer el magnífico conjunto racionalista que había realizado, eclipsando la maestría y lucidez que había conseguido con su arquitectura. El precio fue muy caro y la indiferencia fue creciendo progresivamente al mismo ritmo que la vegetación, de modo que lo que el hombre iba olvidando poco a poco la naturaleza lo iba abrazando cada vez más para proteger lo inevitable: una ruina que hasta el último momento mantuvo su dignidad y belleza.

## Notas

- 1 Hasta el año 1992 no se finalizó la autovía A-92 que comunica Sevilla con Almería pasando por Antequera y Granada. La mejor opción hasta entonces era la antigua Carretera Nacional N-321 (parte es la actual carretera comarcal MA-115), que suponía atravesar los Montes de Málaga dirección Colmenar para llegar a Loja pasando por Alfarnate y desde allí dirigirse a Granada; o bien conectar con el resto de las carreteras nacionales.
- 2 Una completa descripción sobre aspectos geográficos y climáticos de Alfarnate y Alfarnatejo puede consultarse en RODRÍGUEZ GARCÍA, José, *Alfarnate y Alfarnatejo, un primer acercamiento*, Málaga, Ediciones Aljaima, 2006.
- 3 Exactamente el 15 de diciembre de 1969, según consta en el Acta de Recepción firmado por José María Santos Rein y José Pascual Luque en función de alcalde de Alfarnate. Copia original obtenida del Archivo Santos Rein (ASR).
- 4 Certificado de acuerdo firmado por el alcalde de Alfarnate D. Luis A. Roura Borasteros el 7 de octubre de 1964. Documento emitido por el Ayuntamiento de Alfarnate con n.º registro 545.
- 5 José María Santos Rein realizó prácticamente toda su experiencia como arquitecto en la provincia de Málaga desde 1958, año en que abrió su estudio. El gran número de obras contabilizadas de Santos Rein sería suficiente para tener en cuenta su dedicada aportación a la técnica constructiva, pues se documentan más de tres mil proyectos en su haber, y sería conveniente ampliar su estudio. No obstante, apenas el Hotel Don Carlos en Marbella o los apartamentos Santa Clara en Torremolinos aparecen como relevantes o mencionados en libros y revistas especializadas. La arquitectura de Santos Rein está diseminada por toda la ciudad, pero difícilmente podemos encontrar datos, críticas y análisis de la misma.
- 6 Hasta 1920 no hay intervención directa del Estado para la creación de las escuelas, siendo en cada caso el propio ayuntamiento de la localidad correspondiente el encargado de su realización, con los evidentes problemas económicos que esto pudiera suponer. Así queda reflejado en el Boletín Oficial del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, n.º 97, viernes 3 de diciembre de 1920, pp. 9-10: Real Decreto de 23 de noviembre de 1920, por el cual el Estado se hace cargo directamente de lo concerniente a la construcción de edificios escolares. Por su parte, mediante Real Decreto de 27 de marzo de 1922 se aprobaron los modelos para construcciones de escuelas formulados por el arquitecto Antonio Flórez Urdapilleta, al frente de la Oficina Técnica de Construcciones Escolares (OTCE), según el tipo de escuela y la adecuación a la climatología y a los distintos sistemas constructivos de cada región. Fuente: [http://biblioteca.unizar.es/exposiciones/arquitectura\\_fyl/v8.php](http://biblioteca.unizar.es/exposiciones/arquitectura_fyl/v8.php). Biblioteca Universidad de Zaragoza.
- 7 Así consta en el BOE-A-1964-10810: «La Ley de veintidós de diciembre de mil novecientos cincuenta y tres regula el sistema de las construcciones escolares sobre la base de una amplia colaboración económica de los Ayuntamientos con arreglo a unos porcentajes establecidos en la misma Ley y en disposiciones complementarias. Merced a esta colaboración y con la concesión de un crédito de dos mil quinientos millones de pesetas por Ley de diecisiete de julio de mil novecientos cincuenta y seis ha sido posible la realización de un vasto plan de construcciones escolares con la edificación y puesta en servicio de veinticinco mil seiscientos treinta y tres escuelas y diecisiete mil cuatrocientas treinta y nueve viviendas para Maestros».
- 8 Interés turístico y aperturismo que coincide con el pacto americano (Pacto de Madrid) de ayuda económica a nuestro país entre 1953 y 1963.
- 9 La complejidad del término «racionalismo» y su aplicación en España es tratado de manera magistral en la tesis doctoral inédita de CAMPO BAEZA, Alberto, *La arquitectura racionalista en Madrid*, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, Universidad Politécnica de Madrid, 1982, de donde extraemos las siguientes notas claramente aplicables al caso de Santos Rein: el racionalismo en España no deja de ser un ejercicio de temas formales dentro de un repertorio cubista. El peso de la historia y la fuerza de la intuición vendrán, más que a contaminar, a enriquecer este racionalismo casi imposible. Los tres fundamentos claves de la arquitectura racionalista (función, tecnología y sociedad) son difícilmente tratados en su conjunto y en la mayoría de los casos solo la forma, sin aplicación al concepto básico, es tratada en su diversidad.
- 10 En la memoria se describe como objetivo del proyecto la realización de diez escuelas y once casas para maestros, ARS. Entendemos que las escuelas son las aulas y que a cada aula le corresponde un maestro o maestra, siendo la vivienda número once la correspondiente al director del centro. Este número de aulas tenía que dar cabida a la población infantil (17 %) de las localidades de Alfarnate y Alfarnatejo que según el Instituto Nacional de Estadística era aproximadamente de 3.000 personas en 1964.
- 11 Extraído de la memoria original del proyecto de 1964, ASR.
- 12 En el *Hotel Don Carlos* de Marbella, una de las obras más representativas y conocidas de José María Santos Rein, podemos observar cómo se repite la misma geometría modular aplicada al colegio, aunque en este caso en sentido vertical. Ambos proyectos se iniciaron entre 1963 y 1964.
- 13 Fernando García Mercadal publica en 1930 *La casa popular en España* donde describe las características de los diferentes tipos de casa según las regiones españolas. Mercadal fue pionero en la utilización de un lenguaje racionalista bajo los principios canónicos del Estilo Internacional, sin embargo, destaca la importancia de la arquitectura popular y vernácula en la búsqueda de un arte español y nacional. GARCÍA MERCADAL, Fernando, *La casa popular en España*, Bilbao, Espasa Calpe, 1930.
- 14 Recordemos que Frank Lloyd Wright desarrolló la cultura del organicismo, frente a la del racionalismo del Movimiento Moderno, paralelamente a los arquitectos nórdicos del Nuevo Empirismo encabezados por Alvar Aalto, introduciendo la relación definitiva entre la arquitectura y el lugar a través del clima, topografía, materiales, vistas, paisaje, arbolado, etc. BROOKS, H. Allen *et al.*, *Frank Lloyd Wright*, Barcelona, Editorial Stylos, 1990.
- 15 TZONIS, Alexander, *Le Corbusier. The Poetics of Machine and Metaphor*, Londres, Universe, 2001, pp. 32-42.
- 16 Santos Rein fue nombrado arquitecto escolar de la provincia de Málaga en 1959, colaborando muy intensamente con la Delegación del Ministerio de Educación y Ciencia en dicha provincia, actuando como tal hasta el año 1972. En la memoria de este proyecto de micro-escuela ya manifiesta su interés por la luz, la ventilación y el aire puro para crear un ambiente acogedor y propicio para los escolares, ASR.
- 17 Ver capítulo: «Wright y la destrucción de la caja», en BROOKS, *Frank Lloyd...*, p. 137.
- 18 BALTANÁS, José, *Le Corbusier, promenades*, Barcelona, Gustavo Gili, 2005.
- 19 Estudiamos la obra de José Antonio Coderch en DÍEZ BARREÑADA, Rafael, *Coderch. Variaciones sobre una casa*, Barcelona, Fundación Caja de Arquitectos, 2003.
- 20 El proyecto de José Antonio Coderch fue publicado por el undécimo Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) de 1959. NEWMAN, Oscar, *CIAM 59 in Otterlo*, Stuttgart, Jürgen Joedicke, 1961, pp. 36-45.
- 21 La adjudicación de la obra dependía de la mejor propuesta presupuestaria, con el consiguiente riesgo de partida en la ejecución final. Así queda manifiesto para la obra de Alfarnate el 5 de octubre de 1967 en el BOE-1967-15054: «Esta junta Central de Construcciones escolares ha resuelto adjudicar definitivamente la ejecución de las obras al mejor postor doña Manuela Velázquez de Castro y García».

